

## CONFERENCIA BÍBLICA 3

# LAS BUENAS NUEVAS DE LA REDENCIÓN

La obra redentora de Cristo y la misión de la Iglesia

Dr. Willi Hugo Pérez

### INTRODUCCIÓN

En la Carta de Pablo a los Efesios leemos: *“En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,<sup>8</sup> que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia.<sup>9</sup> Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,<sup>10</sup> de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra”* (Ef 1.7-10). En estas palabras tan elocuentes de Pablo el tema central es la obra redentora de Cristo. Él hace referencia a la redención que es por gracia de Dios, que se hace posible mediante el sacrificio y la sangre de Cristo, que nos revela la voluntad divina para nosotros, que tiene efectos restaurativos y transformadores en la persona humana y la totalidad de la creación, y que conduce a la reunificación de todas las cosas, tanto terrenales como celestiales.

Variaciones de este tema –la obra redentora y reconciliadora de Cristo– aparecen en muchos otros textos bíblicos (1 Co 15.3; Ef 1.7; Fil 2.7,8; Col 1.15-20; 1 Pe 2.21; Ro 5.1, por ejemplo). Este tema ocupa un lugar prominente en las Escrituras y es de importancia fundamental para la comprensión del Evangelio. Como seguidores de Jesús tenemos, entonces, el reto de discernir y vivir el significado de la redención de Dios por medio de Jesucristo. ¿Cuáles son bendiciones, alcances y efectos?, ¿qué consecuencias tiene para la vida cristiana basada en el discipulado radical?, ¿cuáles son sus implicancias para la misión de la Iglesia en el mundo y la creación entera? En esta conferencia intentaremos reflexionar sobre el tema de la redención en Cristo, y el significado de ésta para nuestro entendimiento de la misión y tarea de la Iglesia hoy. Nos esforzaremos por alcanzar una comprensión más global sobre este término y sus repercusiones para una visión misional integral.

En la tradición bíblico-cristiana, el tema de la redención se refiere al trabajo que Dios hace en la historia para salvar, liberar y restaurar a la humanidad y la creación entera. Recordemos que redención –*apolutrosis*– tiene que ver con desatar, rescatar, liberar, perdonar, salvar<sup>1</sup>. En ese sentido, la Biblia nos presenta al Dios misionero que actúa en la

---

<sup>1</sup> Dice Alfred Neufeld que: “La palabra... viene del mundo de la ganadería () – desatar un buey. También fue el término usado para pagar un precio y así librar a un esclavo”. Véase Alfred Neufeld, *Efesios*:

historia para salvar y redimir a la humanidad liberándola de la opresión a la que la sujetan los poderes del mal y el pecado. La denominada historia de la salvación es el proceso de las varias formas que ha utilizado Dios para acercarse al ser humano y ayudarlo a recuperar la dignidad y comunión perdida en el Edén por la desobediencia.

Si miramos la Biblia como un todo, desde Génesis hasta Apocalipsis, descubrimos los grandes acontecimientos salvíficos a lo largo la historia del pueblo de Dios. El biblista y teólogo Juan Stam hace hincapié en cinco grandes líneas principales:

1. El evento majestuoso de la creación (Ge 1-3). La tragedia del pecado que destruyó el buen orden de la creación. La historia de gracia y bendición que Dios inicia para redimir a la humanidad y lograr una creación nueva y perfecta (Ap 21.1-22.5).
2. La promesa a Abraham y Sara (Gen 12:1-3), la bendición (*shalom*) para todas las naciones y el Pacto de Dios con los patriarcas. Temas fundamentales para entender la esencia del mensaje de salvación en el Nuevo Testamento.
3. Moisés, el Éxodo, el desierto (Sinaí) y la ocupación de Canaán. Una historia de opresión y liberación (Ex 2.23s, 3.7-10, 15-17, 6.6s). Dios actúa para liberar a un pueblo oprimido y pacta para formar una comunidad de gente libre, capaz de vivir de acuerdo a sus principios y valores.
4. La promesa de un Reino eterno, hecha a David (II Sam 7.13-16), un Reino que llegaría a ser universal, sobre todas las naciones (Isa 9.6s). Juan el Bautista y Jesús vinieron anunciando el Reino de Dios; Jesús prometió que "el evangelio del Reino" sería predicado en todo el mundo (Mt 24.14); y Pablo, hasta el fin de su ministerio, predicaba siempre el reino de Dios (Hech 28.31). Apocalipsis describe con lujo de detalle el Reino final y perfecto del Señor (Apoc 11.15).
5. La venida del Mesías (encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesús). En él se juntan todos los hilos del mensaje bíblico. Su primera venida trae la vida eterna y es el centro de la historia; su retorno traerá la plenitud del Reino como fin de la historia.<sup>2</sup>

Estos temas involucran todo el mensaje de la Biblia. Bueno es estudiarlos a fondo para lograr una visión global, integral, de la historia de la salvación. En este trabajo nos concentraremos en tocar sólo el tema histórico-salvífico que tiene que ver con Aquel que es el centro de todo el mensaje bíblico. Brevemente nos enfocaremos en la obra redentora de Cristo y la misión integral de la iglesia hoy.

El apóstol Pablo resume el mensaje del evangelio de la siguiente manera: "Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras" (1 Co 15.3,4). De modo que el tema de la redención, en la fe cristiana, no puede desvincularse de Cristo. En el centro mismo de nuestra fe

---

*Iglesia humana con propósitos divinos*, Asunción, Paraguay: Facultad de Teología Universidad Evangélica de Paraguay, 2006, p. 32.

<sup>2</sup> Para profundizar en este tema véase Juan Stam, *Historia de la salvación y la misión de la Iglesia*, publicado en <http://www.puertachile.cl>.

cristiana está Jesús, un Mesías crucificado (pero también resucitado), en quien se ha revelado el amor, la sabiduría y el poder de Dios para nuestra salvación (Ef 1.7-10). No es posible la auténtica redención ni una experiencia de vida cristiana verdadera al margen de Cristo. Por ello, sus fieles seguidores comprenden que la encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesús es la fuente de la verdadera redención.

Pero hay que aclarar que la Biblia no ofrece definiciones precisas del término redención. Más bien la describe mediante una pluralidad de figuras o imágenes que, interrelacionadas y tomadas en su conjunto, nos dan pautas para interpretar su significado. Así se nos presenta la acción de Dios (y Cristo) en términos de sufrimiento vicario, sacrificio y expiación, conflicto y victoria, rescate y liberación, reconciliación, justificación, adopción y nueva familia. Al decir del teólogo Juan Driver, “todas estas imágenes deben ser vistas como figuras que iluminan, transmiten y apuntan a una realidad que trasciende a los términos mismos. (Aunque) ningún término aislado (ni ninguna combinación de términos), es capaz de encerrar y expresar en forma plena el significado de la obra redentora de Cristo<sup>3</sup>. Pero ayudan, mediante una hermenéutica cuidadosa, a lograr más claridad en cuanto al significado y trascendencia del término y a asumir los desafíos para la vida discipular, eclesial-comunitaria y misional.

#### **LA OBRA REDENTORA DE CRISTO. LA VIDA, MISIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESUS.<sup>4</sup>**

Jesús es el principio, centro y fin del mensaje de la salvación. Las buenas nuevas de la redención no pueden entenderse aisladamente ni separarse de la encarnación, vida, crucifixión de Jesús.

La trayectoria de Jesús de Nazaret, su vida y su muerte, fue realmente asombrosa. Anduvo sirviendo a los pobres, los enfermos, los oprimidos y los marginados de toda clase. Incluso mostró interés especial en aquellos que eran considerados indignos de la misericordia de Dios. Anunciaba la llegada del reinado de Dios e invitaba a la gente a reorientarse, a convertirse, y a comenzar a participar de los nuevos valores de la era que amanecía (Mc 1.14-15). El dijo que era el Mesías esperado, y que traía el reino por medio del amor (incluso para los enemigos de Dios) en lugar de depender del poder de la espada. Y lo que es aún más asombroso, él ofrecía el perdón de los pecados y la reconciliación con Dios y con los semejantes a personas, que de acuerdo con las normas reconocidas, no lo merecían, cosa que escandalizaba a la gente religiosa de la época. Y su insistencia en que el patio del templo estuviera a disposición de los paganos que quisieran acercarse al Dios de Israel, en lugar de emplearse como centro de comercio al servicio de la jerarquía

---

<sup>3</sup> Juan Driver, *La Obra Redentora de Cristo y la Misión de la Iglesia*, Buenos Aires, Nueva Creación, y Grand Rapids, William B. Eerdmans Publishing Company, 1994, 17.

<sup>4</sup> Véase a Juan Driver, *El Evangelio mensaje de paz*, Ciudad de Guatemala: Ediciones Clara-Semilla, 1997, pp. 25-30.

religiosa, que controlaba el culto en el templo, fue la gota que colmó el vaso de la furia de las autoridades establecidas. Y a los pocos días fue crucificado.

Así que Jesús murió en una cruz romana acusado de impiedad blasfema, herejía religiosa, radicalismo social y pretensiones políticas. Desde la perspectiva judía morir en una cruz era señal segura de no ser el Mesías. En su ley estaba escrito: “Maldito todo el que es colgado en un madero” (Dt 21.23). De modo que en ese viernes oscuro las esperanzas de sus seguidores fueron reducidas a cero. Desde toda perspectiva humana, la credibilidad del mensaje y las pretensiones mesiánicas de Jesús fueron destruidas.

Pero al tercer día resucitó de la muerte. Y de repente, a la luz de la resurrección, la cruz cobró otro sentido. Para los seguidores de Jesús la resurrección es la evidencia decisiva de que la nueva era anunciada por Jesús ha llegado. Pues reconocen en Jesús “las primicias” de la resurrección final (1 Cor 15.20-23). Y muy pronto Pentecostés ofrece otra demostración más de que la nueva era ha llegado. La venida del Espíritu del Cristo viviente constituye “las primicias” y la “garantía” del cumplimiento final (Ro 8.23; 2 Cor 1.22; 5.5). Pentecostés nos dice que el poder de la nueva era ya está entre nosotros y que la manifestación final y plena del reino de Dios está asegurada.

De modo que Jesús, el carpintero de Nazaret, era en verdad el Mesías. Jesús murió porque no vaciló en ser fiel a su Padre Dios, amando de manera absolutamente desinteresada tanto a sus discípulos como a sus enemigos hasta el punto de sufrir y morir en manos de los poderes constituidos. Y Dios le vindicó. Le resucitó al tercer día, dándole así la razón a su Mesías, Jesús. Su mensaje en relación con el reinado de Dios y sus pretensiones mesiánicas resultaron ser válidos. Incluso después de su resurrección los seguidores de Jesús no dudaron en referirse a él con títulos divinos. Ante Jesús resucitado Tomás exclama “Señor mío, y Dios mío” (Jn 20.28). “Kyrios” (Señor) es el término con que se traduce “Yahveh” en el Antiguo Testamento y, en el ámbito secular, se refería al emperador romano. Sorprendentemente éste era el título que llegó a emplearse con mayor frecuencia para Jesús en el Nuevo Testamento. En verdad, Dios mismo “estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” 2 Cor 5.19).

Solamente cuando comprendemos quién era el crucificado comenzamos a captar el significado pleno de la cruz. Se trata del Verbo que “era con Dios y ... era Dios” (Jn 1.1). Dios mismo se ha encarnado y “habitó entre nosotros” (Jn 1.14). Y en esta condición “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo... haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:7-8). Sólo desde esta perspectiva podemos captar en toda su profundidad la obra redentora de Jesús y su enseñanza acerca del amor, la reconciliación y la paz de Dios. La forma en que Dios actúa hacia sus enemigos es amarlos hasta el punto de dar su vida por ellos. Y la cruz de Cristo es la demostración más clara y elocuente de esta verdad.

Tras la muerte y resurrección de Jesús y la venida de su Espíritu con poder asombroso, los discípulos de Jesús se pusieron a reflexionar sobre el significado de estos acontecimientos y el papel de Jesús como pacificador por excelencia y no tardaron en reconocer en la muerte y resurrección de Cristo el evento central en el drama cósmico de la obra redentora de Dios. En este proceso, ellos recordaron las propias palabras que Jesús había compartido con ellos con referencia al desenlace que se le acercaba. También volvieron a leer los textos mesiánicos del Antiguo Testamento a la luz de la inesperada muerte del Mesías. Y finalmente, su propia experiencia de convivencia con Jesús y el poder maravilloso de su Espíritu en medio de ellos contribuyeron a este proceso de reflexión a fin de entender y comunicar a otros el tremendo significado de la obra de Cristo, de acuerdo con la intención salvífica de Dios, y cómo el Dios de la paz hace la paz con la humanidad. Y por medio de la inspiración de su Espíritu viviente pudieron comenzar a captar las dimensiones cósmicas y sociales, al igual que personales, de la muerte y la resurrección de Jesús y el verdadero carácter del *shalom* de Dios.

Echaron mano a una amplia gama de conceptos y símbolos para poder entender y explicar a otros el significado de la muerte de Cristo y su obra redentora.

- 1) Veían en la cruz de Cristo y en la tumba vacía la victoria contundente de Dios sobre todos los poderes del mal, por medio de la cual “nos ha librado de la potestad de las tinieblas” (Col 1.3).
- 2) Veían en los sufrimientos de Jesús el cumplimiento de la visión profética del Siervo Sufriente de Yahveh que trae justicia y anuncia paz y salvación a costa de su propio sufrimiento y muerte vicaria (Is 42.1-6; 52.7).
- 3) Comprendían que el Evangelio de redención consiste fundamentalmente en el “testimonio de Jesucristo... el testigo fiel... que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Ap 1.2,5). En Jesucristo se juntaban los dos sentidos de martirio: testimonio y fidelidad (en este testimonio) hasta la muerte misma.
- 4) Se dieron cuenta de que en Jesús se cumplen los sacrificios del Antiguo Testamento, pues él es tanto el sumo sacerdote como la víctima ofrecida por nosotros por medio de la cual los pecados del pueblo son expiados (Heb 8.1-10.18). No hacen falta más víctimas ni chivos expiatorios. Por medio de su sacrificio Jesús se convierte en Mediador del Nuevo Pacto, pues su entrega sacrificial intercede con una elocuencia única (Heb 12.24).
- 5) Reconocieron que en Jesús el Dios misericordioso se había hecho presente entre su pueblo. De la misma forma en que “el propiciatorio” simbolizaba la presencia misericordiosa de Yahveh en Israel Antiguo (Ex 25.17-22) ahora reconocían en Jesús “la propiciación por nuestros pecados” (1 Jn 2.2). De modo que vieron en Jesús el propiciatorio de Dios por medio del cual los pecados de su pueblo son expiados, es decir, borrados o cubiertos por su muerte (1 Jn. 2:2; 4:11).

6) Al igual que el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento fue liberado de la esclavitud egipcia, el nuevo pueblo de Dios se sentía redimido de toda clase de esclavitud que los había sujetado a servidumbre. De modo que la libertad consiste en reconocer y servir a un nuevo Señor, Jesucristo, el que murió y resucitó (Col. 1:13-14).

7) En la comunidad del Mesías encontraron que no sólo se hallaban reconciliados con Dios, sino que también habían sido quitadas por Jesús las barreras que los separaban de sus enemigos (2 Co 5.14-21). Tan real y concreta fue esta reconciliación entre ex-enemigos y tan clave había sido el protagonismo de Jesús, entregando su vida hasta la muerte misma en este esfuerzo reconciliador, que a Jesús se le llama “nuestra paz” (Ef 2.13-16). De modo que la comunión con Dios y con los semejantes (aún los que se tienen por enemigos) había llegado a ser una posibilidad real (pues Cristo había quitado todas las barreras de separación).

8) Por medio de Jesús entendieron que la “justicia” es la forma que toman las relaciones en el pueblo de Dios. También reconocieron que por medio de la fidelidad de Jesús hasta la muerte misma, ellos habían sido justificados –hechos justos– (Ro 3.21-26).

9) Se dieron cuenta de que otro de los resultados de la muerte de Cristo era llegar a ser “adoptados” en la familia de Dios (Ef 1.5-7) donde reina una familiaridad inaudita que les permitió a ellos, al igual que Jesús, llamarle a Dios, “*Abba*”, (papá o papito) (Gál 4.5-6).

10) Reflexionando sobre la vida, muerte y resurrección de Jesús, se dieron cuenta de que Jesús es el modelo perfecto, o imagen, de la intención de Dios para toda la humanidad. Por eso se le llama a Jesús “el postrer Adán” (1 Cor 15.45-49); “Pionero de la salvación” (Heb 2.9-12; 12.2, Nueva Biblia Española); “Precursor” (Heb. 6:20); y “Primogénito” (Col. 1:15,18). Jesús en su vida y en su muerte es modelo para el vivir y morir de sus seguidores. Él define y ejemplifica los principios y valores éticos que deben distinguir la vida, las acciones y las relaciones de sus seguidores.

Probablemente más que ningún otro pasaje particular en el Nuevo Testamento, Efesios 2:11-22 recoge de una manera u otra estos conceptos con que los apóstoles entendieron el significado de la muerte de Cristo.

Todas estas imágenes encuentran un punto de convergencia en la creación de una nueva humanidad cuya convivencia se caracteriza por la paz. De modo que la reflexión paulina sobre la muerte y resurrección de Cristo apunta fundamentalmente hacia la creación de una nueva comunidad de paz; paz con el prójimo (y aun con el enemigo) y paz con Dios, con la creación entera.

“Ahora, en cambio, gracias al Mesías Jesús, vosotros los que antes estabais lejos estáis cerca, por la sangre del Mesías, porque él es nuestra paz; él, que de los dos pueblos hizo

uno y derribó la barrera divisoria, la hostilidad, aboliendo en su vida mortal la ley de los minuciosos preceptos; así, con los dos, creó en sí mismo una humanidad nueva, estableciendo la paz, y a ambos, hechos un solo cuerpo, los reconcilió con Dios por medio de la cruz, matando en sí mismo la hostilidad. Por eso, su venida anunció la paz a los que estabais lejos y la paz a los que estaban cerca, pues gracias a él unos y otros, por un mismo Espíritu, tenemos acceso al Padre” (Ef 2.13-18, Nueva Biblia Española).

### **ENSEÑANAS PARA LA MISION INTEGRAL DE LA IGLESIA**

Esta forma de ver y entender la obra redentora de Cristo conduce a una serie de consecuencias para la vida y misión de la Iglesia.

- 1) La misión redentora de Cristo revela que la comunión divino-humana es intención de Dios. Con Cristo como Mediador, Dios toma la iniciativa de acercarse a la humanidad para redimirla y establecer una nueva comunidad. La redención es, pues, personal y comunitaria. Por una parte, por gracia divina a cada persona le es dada la posibilidad de liberarse de los poderes que la aprisionan, alienan y alejan de Dios y del prójimo. Se descubre como persona amada, restaurada y dignificada por el amor y la gracia salvífica de Jesús. Halla vida nueva en Cristo: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en plenitud” (Jn 10.10). Es transformada y capacitada para la vivencia de la ética de Jesús en todas las áreas de la vida –personal, familiar, laboral, social. Entonces, invitar a las personas a un encuentro auténtico con Cristo y hacer un proceso de discipulado que las forme y capacite para vivir la vida y ética de Jesús se incluye en la predicación del Evangelio.

Y también, la redención tiene una dimensión comunitaria. Los redimidos son invitados a la experiencia comunitaria en la comunidad mesiánica. La salvación y la verdadera vida cristiana, en su sentido bíblico, no pueden experimentarse en soledad o aisladamente de los demás. La obra redentora de Cristo crea una comunidad de hermanos y hermanas, hijos e hijas, amigos y amigas, quienes se constituyen en familia de Dios por el vínculo del amor fraternal. Por ello, trabajar por la redención y transformación personal del ser humano y el esfuerzo de crear auténticas comunidades de fe y vida, son esenciales en la tarea evangelizadora y pastoral.

- 2) La obra redentora de Cristo en la persona humana es de un alcance integral. Puede tocar y transformar todos los aspectos de la vida humana: lo espiritual, físico, intelectual, psico-emocional, ético y social. En su ministerio, Jesús alimentó a hambrientos, sanó a muchos enfermos, liberó a endemoniados, ayudó a gente pobre y necesitada, perdonó los pecados de personas arrepentidas, invistió de dignidad a los marginados y excluidos de la sociedad, rescató a víctimas de estructuras socio-culturales y religiosas violentas, alienantes y opresoras. Siguiendo el ejemplo de Jesús, sus seguidores deben hacer suya la vocación de involucrarse en la misión redentora y transformadora, esforzándose por atender todas las áreas de la vida humana. Los

cristianos estamos llamados a solidarizarnos con los pobres y oprimidos, a obrar por la sanidad de los enfermos y afligidos, a dar de comer a los hambrientos, a cuidar de los rechazados y los que viven en soledad en la sociedad, a proclamar un mensaje de libertad y paz a los esclavizados, a exhortar a la gente a abandonar el pecado y la maldad y a volverse a Dios, rogándoles en nombre de Cristo a que sean reconciliados entre sí, y con Dios.

- 3) Cristo derrumba las paredes de separación y nos libera de las ataduras de enemistad. Con su entrega y sacrificio, Cristo propicia la reconciliación y transforma las relaciones humanas y sociales. Su trabajo redentor nos hace libres y nos capacita para la vivencia de relaciones nuevas y justas. Su obra reconciliadora nos lleva a vivir relaciones nuevas: (1) con Dios, (2) con nosotros mismos, (3) con nuestros semejantes, (4) con la naturaleza y la creación entera. Es por ello que la misión de la Iglesia es el ministerio de la reconciliación. Es un proceso que conduce a la creación de la comunidad, el encuentro y abrazo, incluso con los enemigos.
- 4) La obra redentora de Cristo incluye la justicia y la paz, que son elementos esenciales del evangelio. En resumen, la paz bíblica (*shalom* y *eirene*) tiene que ver con armonía, salud y bienestar integral, relaciones justas, rectitud y santidad de la vida. Es decir, es una paz que incluye todos los aspectos de la vida humana y comunitaria. Cristo vivió, enseñó, practicó y anunció esa paz en su vida y ministerio (El Sermón del Monte, Mt 5-7, el discurso inaugural de su ministerio Lc 4.16-21, y otros textos). Sus enseñanzas, actitudes, hechos y milagros anuncian la paz de Dios. Asimismo, Cristo modela el camino de la no violencia en su estilo de vida y ministerio, su manera de enfrentar los conflictos, su actitud con los enemigos, su condición de siervo sufriente y su entrega sacrificial. En obediencia a Cristo, la Iglesia está llamada a vivir, practicar y proclamar el mensaje de la justicia y la paz (Mt 5.6,9). Resumiendo, el evangelio es mensaje de paz. La paz debe estar en el mismo corazón de la vida que vivimos y del mensaje que proclamamos los cristianos.
- 5) El trabajo redentor de Cristo trae beneficios también para el medio ambiente y la creación entera. Somos testigos que la creación ha sufrido violencia y destrucción como resultado del pecado, la irresponsabilidad humana, la ambición incontrolada y las ansias de poder. Pero Dios tiene el propósito de restaurar su creación, que incluye la naturaleza y el ambiente. Es curioso que en la visión final de toda la creación restaurada se habla de nuevo cielo y nueva tierra y de la presencia de los elementos de la primera creación: el río, el mar, el árbol de la vida (Ap 21). Todo lo contrario a nuestra realidad hoy. Por ello, ser gente redimida implica aprender a convivir de una manera nueva, armoniosa y justa con la naturaleza que Dios ha creado. Asimismo, participar en la liberación, cuidado y restauración de la tierra y la naturaleza es parte de la tarea de los cristianos mientras esperamos la restauración plena de todas las cosas.



- 6) Finalmente, con Cristo, Mesías y Redentor, se inaugura un nuevo orden: el Reino de Dios. El tema del Reino es central en la comprensión del evangelio y en el mensaje de Jesús. Él vino diciendo que los tiempos fijados por Dios se habían cumplido, que el reinado divino se había acercado y que la clave para ser ciudadanos/as del Reino es el arrepentimiento y conversión de vida (Mc 1.14-15). Por medio de sus enseñanzas, milagros, señales, y su pasión y resurrección, él proclamó sus valores y bendiciones: perdón, reconciliación, paz, justicia, integridad, unidad, salud, libertad, alegría, misericordia, servicio, no violencia, vida plena. Él vivió predicando y modelando estos valores en la vida hasta su muerte, y la resurrección vino a afirmar de una vez y para siempre el poder y eternidad de su Reino. Él enseñó que el Reino crece en las personas redimidas que renunciando a otros poderes son transformadas para vivir en coherencia con sus parámetros y principios de vida (Mt 13.31,32). Hoy los cristianos y las comunidades de fe tenemos el desafío de vivir como signos vivientes del Reino en el mundo, mientras esperamos su establecimiento pleno y definitivo en el tiempo de Dios. Esto implica comprometernos a vivir y practicar sus valores. Y asimismo hay que anunciarlo mediante la predicación, los hechos, la voz profética y las acciones de amor servicial por los pobres y necesitados. El reino de Dios está presente donde hay hombres y mujeres que se esfuerzan por hacerlo realidad (Mt 6.10; Mt 6.33).

## CONCLUSIÓN

El mensaje del evangelio es que Cristo ha muerto y resucitado para la salvación y liberación de la humanidad y la creación entera. Ese es el centro y corazón de las buenas nuevas de redención. Comprometerse en la proclamación integral de este mensaje es nuestra responsabilidad cristiana. Participar en la misión evangelizadora de la Iglesia es proclamar a Jesús como Señor, Salvador y Redentor. Hay que proclamar este mensaje con las palabras pero especialmente con la vida, los testimonios y hechos. Este mensaje produce vida, esperanza y paz en este contexto tan afectado por la violencia, la maldad, la corrupción, la pobreza y el sufrimiento. Cuando como cristianos participamos en la proclamación del evangelio, en toda su esencia e integralidad, y trabajamos por la causa de Cristo para la redención de la humanidad y creación, estamos asumiendo nuestro papel de ser presencia sanadora, bienhechora y transformadora en el mundo. ¡Que el Espíritu de Dios nos de sabiduría, anime y capacite para anunciar las buenas nuevas de redención de Cristo y su Reino de vida, justicia, bendición y paz!